

La historia del apóstol Pablo (Saulo de Tarso)

Saulo fue un judío que nació en Tarso, una ciudad en el país que conocemos como Turquía. Hablaba hebreo, arameo, griego, y tal vez, latín. Su padre y su familia eran fariseos y Saulo recibió instrucción estricta de la ley desde su niñez. Él estuvo bajo la tutela de Gamaliel, un maestro de la ley muy reconocido, y creció como un judío muy celoso por guardar la ley de Dios. Ese celo lo llevó a perseguir a los cristianos con determinación. Saulo estuvo presente en el apedreamiento de Esteban, el primer mártir cristiano. De ahí en adelante, Saulo se dedicó a hacer destrozos en la iglesia: entraba a las casas, y arrastraba a hombres y mujeres para llevarlos a la cárcel. Saulo consideraba a los cristianos una secta contraria a la ley y deseaba acabar con ellos. Un día fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco para apresar a los cristianos y llevarlos a Jerusalén.

Pero, camino a Damasco, sucedió algo impresionante. Una luz del cielo relampagueó alrededor de Saulo con tal potencia, que él cayó al suelo. Al mismo tiempo, oyó una voz que le dijo, «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Saulo preguntó de quién era la voz que escuchaba. La respuesta que recibió fue: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y entra en la ciudad, que allí se te dirá lo que tienes que hacer». La vida de Saulo nunca volvió a ser igual. En ese encuentro con Jesús él quedó ciego, pero Dios envió a Ananías, un cristiano que vivía en Damasco, a que fuera a orar por él. Ananías conocía la fama de perseguidor de Saulo y tenía algunas reservas. Pero Dios lo convenció diciéndole que él había escogido a Saulo como un instrumento especial. Ananías obedeció a Dios y fue a orar por Saulo, quien fue lleno del Espíritu Santo, recuperó la vista y se bautizó inmediatamente. Saulo se quedó en Damasco varios días y desde el principio, comenzó a predicar en las sinagogas afirmando que Jesús es el Hijo de Dios.

Todos se sorprendían al ver que el que antes los había perseguido, ahora predicaba a Jesús como el Mesías. Desde el principio, Saulo supo que no sólo debía hablar a todos sobre Jesús, sino que también le tocaría sufrir mucho por causa del evangelio. Saulo no solo hablaba sobre Jesús con los judíos. Hablaba principalmente con los griegos y los no judíos, quienes lo conocían por su nombre romano, Pablo. La iglesia estaba dispersa debido a la persecución, y Pablo comenzó a viajar a diferentes lugares. Dondequiera que iba, animaba a los hermanos que vivían en la diáspora, y también predicaba el evangelio en las sinagogas y las plazas. Él trabajaba haciendo tiendas para sostenerse económicamente y llevaba el mensaje de salvación donde Dios lo enviaba. Sus viajes lo llevaron desde Damasco, Jerusalén y Tarso, hasta Chipre, Arabia, Antioquía y muchos otros lugares del mundo conocido en esa época. Por amor a Cristo, Pablo sufrió muchos azotes, fue golpeado con varas, enviado a la cárcel, naufragó 3 veces, pasó hambre y sed, y hasta lo mordió una serpiente en una ocasión. Aun así, nunca se echó atrás en su fe. Él continuó firme, y predicó sobre el amor de Dios hasta su muerte.

Desde su conversión, Pablo dedicó su vida a proclamar el evangelio de Cristo por todo el Imperio romano. Eso le trajo muchos problemas y fue perseguido con fuerza. Él estuvo en la cárcel varias veces, la última vez fue en Roma. Allí estuvo en arresto domiciliario con bastante libertad, dentro de lo posible. Al final del libro de Hechos leemos que Pablo recibía a sus hermanos en la fe en la habitación que alquilaba y en la que cumplía su arresto. Predicaba el reino de Dios y enseñaba sobre el Señor Jesucristo con libertad, aun cuando permanecía preso. Con certeza, los soldados que lo custodiaban escucharon el mensaje de salvación. Sin embargo, eran tiempos de Nerón y la persecución contra los cristianos era cada vez más dura. La Biblia no lo dice, pero todo parece indicar que Pablo murió allí en Roma, decapitado, en algún momento entre los años 65 - 67 d. C

La historia de Santa Teresa de Ávila (ó de Jesús)

Santa Teresa de Ávila, considerada una de las tres doctoras de la Iglesia, fue una mujer admirable a lo largo de su historia. Nació el 28 de marzo de 1515 en la ciudad castellana de Ávila, España, y desde muy pequeña mostró una profunda sensibilidad religiosa. A los siete años, disfrutaba leer sobre la vida de los santos y admiraba especialmente a los mártires, porque habían alcanzado la gloria eterna “a un precio muy bajo”. Por eso, deseaba dar su vida por su fe y llegar pronto al cielo.

Cuando Teresa tenía catorce años, su madre falleció. Este hecho la marcó profundamente, y en medio de su dolor le pidió a la Virgen María que la tomara como su madre espiritual. Sin embargo, aunque tenía una fe sincera, durante su adolescencia se interesó por la moda y las novelas, alejándose por un tiempo de aquello que más anhelaba: Dios. En ese contexto, su padre decidió enviarla a estudiar al convento de las Agustinas en Ávila.

Con el paso del tiempo, Teresa comenzó a sentir con más claridad el llamado a la vida religiosa. A pesar de la oposición de su padre, ingresó como religiosa en el Convento Carmelita de la Encarnación, en Ávila, probablemente en 1535. Poco después, su salud se deterioró gravemente y quedó incapacitada durante varios años. En medio de ese gran sufrimiento físico, desarrolló un profundo amor por la oración mental, que la sostuvo y fortaleció.

Durante muchos años, Teresa vivió una lucha interior. Por un lado, tenía un carácter alegre, sociable y carismático, muy querido por quienes la rodeaban; por otro, deseaba entregarse completamente a la vida de oración. Tras la muerte de su padre, su confesor la animó a priorizar definitivamente la oración. Fue entonces cuando, alrededor de 1555, experimentó un fuerte despertar espiritual que transformó su vida.

A partir de ese momento, Teresa comenzó a vivir experiencias místicas muy intensas, como visiones y comunicaciones interiores con Dios. Esto le generó mucha confusión, ya que algunas personas pensaban que esas experiencias podían ser engaños del demonio, pues creían que Dios no concedería gracias tan grandes a alguien que se consideraba imperfecta. Teresa, con mucha humildad y obediencia, actuó siempre bajo la guía de sus confesores.

En algunos de estos encuentros con Dios, Teresa entró en estado de éxtasis, y ella misma narró que llegó a elevarse del suelo, lo que manifestaba la fuerza de su experiencia espiritual. Estos momentos despertaron en ella un deseo profundo de unirse plenamente a Dios y de imitar la vida y el sufrimiento de Jesús.

Con el paso del tiempo, Teresa comprendió que Dios le pedía algo más: reformar la Orden del Carmelo, volviendo a su regla original de austeridad, pobreza, oración y vida contemplativa. En 1562, con la autorización del papa Pío IV, fundó el primer convento de la Reforma Carmelita, el convento de San José, en Ávila. Esta decisión provocó mucha oposición, tanto de autoridades religiosas como civiles, pero Teresa se mantuvo firme, insistiendo en una vida de pobreza sostenida solo por limosnas.

En 1567, el prior general del Carmelo aprobó oficialmente la reforma y encargó a Teresa la fundación de nuevos conventos. Ese mismo año conoció a Juan de Yepes, más tarde conocido como San Juan de la Cruz, con quien impulsó también la reforma para los frailes. A pesar de su frágil salud y de enormes dificultades, Teresa fundó dieciséis conventos de monjas por toda España.

No todo fue sencillo. Surgieron conflictos dentro de la orden entre los Carmelitas Descalzos y los Carmelitas Calzados, lo que llevó incluso al encarcelamiento de San Juan de la Cruz y a la suspensión temporal de las reformas. Finalmente, en 1580, el papa Gregorio XIII reconoció oficialmente la independencia de la rama reformada.

Además de su obra como fundadora, Teresa fue una gran escritora espiritual. Escribió su autobiografía, El libro de la vida, y otras obras fundamentales como El camino de la perfección y El castillo interior, en las que explicó la oración mental con un lenguaje sencillo, profundo y muy humano.

Agotada por los viajes y el trabajo, Teresa murió el 4 de octubre de 1582 en Alba de Tormes, a los 67 años. Fue canonizada en 1622 y, en 1970, el papa Pablo VI la proclamó Doctora de la Iglesia, siendo la primera mujer en recibir ese título. Su fiesta se celebra el 15 de octubre.

La historia de la oración rover

La oración de los Rovers es una antigua plegaria atribuida a Santo Tomás de Aquino, fraile dominico, teólogo y filósofo del siglo XIII, una de las figuras más influyentes del pensamiento cristiano occidental.

Santo Tomás de Aquino nació hacia 1225 en las cercanías de Aquino, en Italia. Ingresó joven a la Orden de Predicadores y desarrolló su formación en Nápoles, París y Colonia. Su obra más conocida, la Summa Theologiae (Suma de Teología), buscó armonizar la fe cristiana con la razón filosófica. Fue canonizado en 1323 y declarado Doctor de la Iglesia.

Dentro de las oraciones que la tradición cristiana atribuye a Santo Tomás, se encuentra una plegaria de carácter profundamente espiritual en la que el autor pide a Dios un corazón vigilante, noble, recto, firme y libre. Este texto, conservado originalmente en latín, refleja con claridad la espiritualidad interior del autor y su constante búsqueda de orden, rectitud y libertad interior frente a las pasiones y las tribulaciones.

El pasaje más difundido de esta oración dice:

“Da mihi, Domine Deus, cor pervigil... Da nobile... Da rectum... Da firmum... Da liberum...”

cuya traducción expresa la súplica por un corazón atento, digno, recto en intención, firme ante la adversidad y libre de todo afecto que esclavice.

preguntas:

La historia de San Pablo o simplemente Pablo, es muy importante para entender dos de los conceptos fundamentales del Roverismo; la posibilidad de elegir un estilo de vida, y la opción personal de vivir coherentemente con los valores scouts.

- ¿Por qué creen que Pablo/teresita son nuestros patronos?
- ¿Qué ves de vos en alguno de ellos?
- ¿Te pasó como Pablo que defendías algo y después terminas creyendo lo contrario de lo que defendías?
-